

SEXUALIDAD: PUNTOS CRÍTICOS ANTROPOLÓGICOS Y MODOS DE ENFRENTARLOS



Hna. Antonieta Potente, OP *

Nacida en 1958. Después de un primer ciclo de estudios entró a ser parte de la comunidad religiosa de la Unión Hermanas Dominicas de Santo Tomás de Aquino. Aquí cultivó su pasión filo-teológica hasta conseguir el doctorado en teología moral. Después de algunos años de docencia en Italia, se trasladó a Bolivia, donde enseñó en la Universidad Católica Boliviana, y escribió. Actualmente se encuentra en Italia, donde es docente invitada de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Verona. Vive en comunidad en Turín.



La sexualidad es elemento de lo humano más humano y de lo real más real: sufre de su misma precariedad y sensibilidad, labilidad y vulnerabilidad, de los seres vivos. Entonces preguntémonos: ¿son esos los “puntos críticos” de los que hablamos? Es decir: ¿es por ser seres vivos tan frágiles y sensibles por lo que nos volvemos: “puntos críticos”? Entonces, se trata de revisar nuestras perspectivas éticas, culturales y religiosas y cómo se ubican frente a la vida y su misterioso estallido que llamamos sexualidad.

Hermenéutica de una problemática

Cambio, desplazo, traslado las palabras que componen el título. Acomodo y desacomodo, arreglo y desarreglo, para encontrar cuáles son esos “puntos críticos” de la sexualidad.

Sospecho que si se trata de “puntos críticos”, se quiere hablar de algunos aspectos de la sexualidad y no de todo lo que se refiere a

la sexualidad. Los puntos son diferentes con respecto a las que son enteras zonas de sombras. Es suficiente preguntarlo a la geometría: el punto puede definirse sólo realizando una comparación con otros elementos; no se define por sí mismo, si no adquiere su significado a partir de su relación con otros elementos. No tiene dimensiones, volumen, longitud. O, tal vez, preguntémoslo a la física: ¿qué es un punto crítico? Y según una aproximación desde la física, se comprenderá que es un punto de temperatura o presión que corresponde a un cambio en un estado físico de una sustancia: temperatura máxima de un gas, volumen crítico, presión crítica, etc.

¿Es por ser seres vivos tan frágiles y sensibles por lo que nos volvemos: “puntos críticos”?

Haciendo una retraducción de estas perspectivas, desde nuestro punto de vista filo-antropológico y filo-teológico, nacen entonces unas cuantas preguntas: ¿a quién atribuimos esos “puntos críticos”? ¿A la sexualidad o a lo que rodea la sexualidad, su entorno, su contexto?

La sexualidad es, como todo elemento de lo humano más humano y de lo real más real: sufre

de su misma precariedad y sensibilidad, labilidad y vulnerabilidad, de los seres vivos. Entonces preguntémonos: ¿son esos los “puntos críticos” de los que hablamos? Es decir: ¿es por ser seres vivos tan frágiles y sensibles por lo que nos volvemos: “puntos críticos”?

El difícil diálogo con la historia, los paradigmas espirituales, antropológicos, además del mensaje oficial de la moral, entremezclados con la estructura jerárquica de las mayorías de las sociedades y culturas, hacen que el misterio que de por sí subyace en esta problemática, se pierda en el olvido, haciéndonos perder sus significaciones más profundas.

Las desconfianzas o las sospechas, así como cierta ambición por enmarcar el tema de la sexualidad dentro de algunos parámetros doctrinales o de la cultura vigente, se deben a la necesidad de aprisionar este tema en sistemas teóricos y prácticos que nos permitan mantener un cierto control sobre la vida y también sobre el ser humano, su corporeidad y sensibilidad. Hedonismo y moralismo, por ejemplo,

se mueven en este sentido dentro del mismo círculo hermenéutico. El primero, para hacer del ser humano un producto, en el juego de un violento mercado como una cualquier pieza o producto. El segundo, por no considerar al ser humano en la búsqueda de su más bella plenitud, atravesando caminos de crecimiento en su historia individual y colectiva. Lamentablemente parece que la mayoría de las veces, la problemática se encierra alrededor de la problemática sexual, el ejercicio de la genitalidad femenina o masculina, y en torno a este problema existe como una brumosa sospecha que ataña a la sexualidad. Reitero: es interesante notar que esta actitud de sospecha se encuentra en dos diferentes frentes. Por un lado los más atrevidos y liberales y por el otro los más conservadores. Ambos -aunque desde posiciones diferentes- hacen de la sexualidad un puro y simple ejercicio de la genitalidad: exasperación y sublimación que enreden el ser humano y ciertamente le limitan. En ambos casos se le da al sexo mucha importancia, para sublimarlo o para criticarlo.

En este sentido, pienso que hay que recorrer un camino al revés: se trata de visitar nuestras perspectivas éticas, culturales y religiosas y cómo se ubican frente a la vida y su misterioso estallido que llamamos sexualidad. Con otras palabras: los puntos críticos, no van atribuidos sólo a la sexualidad sino a las interpretaciones que se han dado de ella, a lo largo de la historia.

Los puntos críticos, no van atribuidos sólo a la sexualidad sino a las interpretaciones que se han dado de ella, a lo largo de la historia.

Comúnmente, con la sexualidad, estamos acostumbrados/as a tener una actitud de juicio; miramos desde “afuera”, también cuando hablamos de nuestra misma sexualidad, como si no nos perteneciera y fuera algo extraño.

Sin embargo, es precisamente por su complejidad, por lo que este tema tiene un fuerte sabor a misterio, y por eso es necesario interpelar todas las disciplinas, porque involucra diferentes aspectos de la vida y los incluye desde diferentes perspectivas. Por mi parte, mantendré un enfoque filo-teológico, para dejar que el misterio quiebre los horizontes cerrados de lo puramente empí-

rico, jugando con la creatividad humano-cósmica y con la osadía de la fe.

La vida está hecha por energías, impulsos, pero también por la capacidad de expresar estas mismas energías, compartirlas, ponerlas en movimiento. Algunas/os de nosotras/os reconocemos que esas energías juegan sutilmente hasta involucrarse en la relación divina. Para otras/os se trata simplemente de un juego de energías humanas, biofísicas y cósmicas, sin embargo, todas son muy preciosas y sin ellas la vida no es vida.

Historia y narración: las huellas

“Lo no nacido no se explica, no se entiende, se siente, se palpa cuando se mueve...” (Eduardo Galeano).

Esta podría ser la historia de la sexualidad, algo que tiene una génesis escondida, oculta, misteriosa, como lo del cosmos o de los seres humanos, sobre todo cuando esta génesis se la busca desde una perspectiva de hondura, por querer ser fieles al misterio que

todavía guarda algo escondido y nos infunde nostalgia por la belleza herida, o inédita.

En realidad, en la historia, aparece como trama sutil del entretejido humano-cósmico de la vida, así que parece dejar simplemente huellas, surcos, sendas.

La sexualidad nace con nosotras/os, pero, también, se hace con nosotras/os, con nuestra historia, individual y social. Historia geográfica, biológica, política, institucional..., o espíritu y simplemente espíritu. Su historia está relacionada con los pasos de la evolución biológica, cultural e intelectual del ser humano. Desde ser

considerada la simple expresión de un impulso, pasa a ocupar un lugar importante en las diferentes culturas, de acuerdo con las exigencias -siempre más profundas y críticas- de los pueblos. Ella crece, podríamos decir, con la identidad y la toma de conciencia de los derechos de los pueblos y de las culturas, pero también con su responsabilidad sobre el mundo.

La sexualidad nace con nosotras/os, pero, también, se hace con nosotras/os, con nuestra historia, individual y social.

Aunque desde siempre acompañó las manifestaciones del universo simbólico religioso de las sociedades, sobre todo en el cielo de los dioses y diosas, es difícil reconocerla como presente en la vida más cotidiana y común de los seres humanos. Sin embargo, es importante observar que, para algunos pueblos, la sexualidad no es simplemente parte de la historia de los seres humanos, sino de toda la biodiversidad cósmica: es historia del sol y de la luna, del cóndor, del zorro, de las flores, de los árboles... Es decir, esta energía de la sensibilidad, pertenece a la vida en general.

En algunas cosmovisiones se relacionó sobre todo con los períodos de la vida: la sintonía entre la sexualidad y los ciclos fértiles de la tierra y de las mujeres, será en algunos casos, muy presente, como hace notar Nuria Sorli¹.

El aire ha “tejido” el universo, al igual que el hálito “ha tejido” la vida humana -esboza bellamente la especulación de las indias- y ¿quién ha tejido en el hálito? Cinco vientos que separan el

cosmos y a la vez mantienen su unidad; cinco hálitos que “tejen” la vida humana, haciendo de ella un todo. Concepción arcaica del conjunto viviente -escribe Mircea Eliade- según la cual las distintas partes están unidas entre sí por una fuerza neumática (viento, hálito) que las “entreteje”².

Eje transversal de las sabidurías, dimensión secreta que habita la realidad.

Eje transversal
de las sabidurías,
dimensión secreta
que habita la
realidad.

Todo evoca aspectos de la vida que escapan de las simples comprensiones racionales; secretas sensibilidades y dinamismos inexpresables. Metafísica³ de la vida que apenas desvela; sabor que supera el gusto de lo empírico; inquietud que provoca la búsqueda del génesis de las cosas y de los gestos: significación, y revelación, filosofía de la vida y de la historia, etc.

Sin embargo, hay que decir que la exigencia para una comprensión más profunda, superando la simple perspectiva sexual, procreadora o erótica de la vida, se comienza a vislumbrar en el siglo

XX, donde las exigencias de los seres humanos y de las culturas en general, se hacen más fuertes en torno a un planteamiento más existencial de la vida, de sus derechos y deberes. La sexualidad se torna una cuestión más amplia, y se ubica dentro de las relaciones más cotidianas, llamando a luz todas las dimensiones de la vida humana y cósmica.

Su hermenéutica cambia según quién la narre y desde dónde se narre. Si la narrara un niño, ciertamente sus contornos aparecerían diferentes de los que sobresaldrían por la narración de un adulto. Si la narrara un indígena Quechua o Aymara, Toba o Trinitario, Ayoreo o Guarayo, Guaraní o Araucano..., sus ecos y sus tonos cambiarían. Un creyente o un ateo; un cristiano o un budista, un islámico o un israelí, hindú o animista, etc.

Si quien la narra pertenece a un universo simbólico específico, los matices se modifican: un psicólogo o un antropólogo, un teólogo o un filósofo, un sociólogo o un economista y más, si esos roles son los de una mujer o un varón,

un sacerdote, un/a pastor/a, o una simple y común persona del pueblo.

Por eso, al enfrentar la temática, siento que todo lenguaje es insuficiente, y todo enfoque, parcial y limitado. Queda el secreto, cuidadoso centinela del misterio, como algo que existe y que, sin embargo, no se manifiesta y no se le escucha, hasta cuando irrumpe en la exterioridad socio-política de los pueblos y de su sistemamundo cultural y religioso.

**Su hermenéutica
cambia según quién
la narre y desde
dónde se narre.**

Un proceso vital

*“Los que están
sujetados por las cadenas de la codicia
no pueden percibir
la claridad de la luz”*

(Libro Tibetano).

Dentro del recorrido histórico de esta comprensión, rescatamos que los seres humanos parecemos ser los más sensibles a esta intensa inhabitación energética, mientras los demás seres la viven instintivamente. En ella se entremezclan las dimensiones clásicas de la existencia humana: biológicas, espirituales, sociales, racionales, trascendentales y psicológicas. Dimensiones evidenciadas

no sólo *ad intra*, sino también exteriorizadas a través del vestido, el comer, la casa... Capacidad de ahondar la vida descubriendo y ensanchando las dimensiones reales del espacio y del tiempo; infinitud de relaciones; círculos vitales que se expanden en múltiples encuentros. Pensamiento y estudio, capacidad de leer dentro (*intus-legere*), análisis y síntesis..., praxis, afectividad, instintos y emociones.

El lento parto de la vida revela el esfuerzo por trenzar estos sutiles hilos de lo humano más humano. Búsqueda de un centro gravitacional. Anhele por un equilibrio que nos permita respirar y hacer respirar, y sentir el aliento en el espacio habitado. Anhele por la conciencia y la responsabilidad. Deseo de hilar hasta llegar a la experiencia y al sentir.

Complicidad entre el cuerpo con sus expresiones gestuales, sus raciocinios y el espíritu, las energías vitales, las sensibilidades interiores. La sexualidad: no sólo iniciación y desarrollo de la

vida, sino iniciación y desarrollo de la conciencia, posibilidad de sentir la vida y ser responsables y creativos/os con ella. Sexualidad: potencialidad de relación, expresión, lenguaje, gestos.

Sin querer dar una definición, podríamos esbozar una síntesis a través de la cual conseguiríamos alimentar nuestra creatividad y nuestra búsqueda para comprender mejor. Podríamos decir, como

muchos dicen, que la sexualidad es energía vital, originaria y originante de la vida, que en la cotidianeidad de la historia, se torna expresión y actuación. En ella participa el cuerpo, así como la inteligencia, capacidad de pensamiento y contempla-

ción del ser humano. Por ella el cuerpo inventa los pasos de cada ritual de acercamiento a la realidad, al género opuesto o igual, a las cosas, a los frutos y a los productos de la actividad humana, a la belleza y al dolor. También genitalidad e implicación de órganos, movimientos de los músculos del cuerpo.

**El lento parto
de la vida revela
el esfuerzo para
trenzar estos
sutiles hilos de
lo humano más
humano.**

Sensibilidad, obviamente sí, pero también captación de la bondad o rechazo de lo que provoca daño, capacidad de esperar o de actuar, prudencia o atrevimiento para garantizar y obedecer a la vida. Proceso reproductivo, características hormonales, anatomía, fisiología y al mismo tiempo, conjunto de diferentes particularidades: físicas, psicológicas y afectivas, emocionales, socioculturales y espirituales.

Entonces “los puntos críticos”

“... criaturas que saben, pues están hechas esencialmente con la piel de la planta del pie, que lo perciben todo” (Clarisa Pinkola Estés).

La sexualidad es energía vital que involucra al ser humano como tal.

Sería ingenuo e inmaduro pensar que esta energía vital que llamamos sexualidad, dominara sólo en los espacios de la sensibilidad armoniosa y lúdica, haciendo de ésta una amenaza para la vocación ética del ser humano y su responsabilidad en la historia y en el cosmos. Quien piensa así cae en lo que llamamos hedonismo o, su opuesto, moralismo.

La sexualidad es energía vital que involucra al ser humano como tal; inspira o inhibe gestos, sugiere opciones en las relaciones más interpersonales y privadas, así como en las más públicas e históricas. Sin embargo, el problema consiste precisamente en haber mantenido la sexualidad fuera de los espacios públicos, fuera de la vocación del ser humano a la justicia, a la paz, a la política, al cuidado del ecosistema, en otras palabras: haber mantenido la sexualidad lejos de los dolores

de parto de la humanidad y del cosmos. A la sexualidad se la confinó dentro de las fronteras de la debilidad humana, una cosa sola con la sensibilidad, lejos de la

ética y su sapiencial metafísica.

Reconocemos que, como diría Emmanuel Levinas, la sexualidad es una verdadera exposición del ser humano, sin embargo pensamos, con el mismo filósofo, que, por ser exposición, es también posibilidad de responsabilidad, y no simplemente fuerza o energía egocéntrica que hace que el ser humano rueda alrededor de sí

mismo y de sus placeres. *Responsabilidad para con el otro/a [...] expresión, franqueza, sinceridad, veracidad del decir: no un decir que se disimula y se protege en lo dicho, escudándose en palabras frente al otro, sino un decir que se descubre -eso es, que se desnuda de su piel- como sensibilidad a flor de piel, a flor de nervios, que se ofrece hasta el sufrimiento; por tanto, una sensibilidad, que es enteramente signo, significando⁴.*

Este bosquejo filosófico encuentra su eco también en un cántico bíblico en el que la sensibilidad se muestra en toda su elocuencia; grito de dignidad y también testigo de la injusticia y de la exclusión. Experiencia místico-política no sólo de un cuerpo destrozado, sin gracia ni belleza, sino de una sexualidad -otro modo de ser y estar- silenciada por haber anhelado la justicia, por haber sido cómplice con la vida de otras personas sedientas y en búsqueda, por no separarse de la sensibilidad de las/os otras/os: *así como muchos quedaron espantados al verlo, pues su cara*

estaba tan desfigurada que ya no parecía un ser humano, así también numerosos pueblos se asombrarán, y en su presencia los reyes no se atreverán a abrir la boca cuando vean lo que no se había visto, y observen cosas que nunca se había oído. ¿Quién podrá creer la noticia que recibimos? Y la obra del Señor, ¿a quién se la reveló? Este ha crecido ante Dios como un retoño, como raíz en tierra seca. No tenía gracia ni belleza, para que nos fijáramos en él, ni era simpático para que pudiéramos apreciarlo. Despreciado y tenido como basura de los hombres, hombre de dolores y familiarizado con el sufrimiento, semejante a aquellos a los que se les vuela la cara, estaba despreciado y no hemos hecho caso de él (Is 52, 14-15; 53, 1-3).

En este cántico el juego entre la sensibilidad, la corporeidad, y la postura que ésta asume en la historia, es profundamente significativo. El cántico vierte alrededor de una belleza desfigurada, es decir, de una sensibilidad no reconocida, maltratada y ocultada.

**El cántico vierte
alrededor de una
belleza desfigurada,
es decir de una
sensibilidad
no reconocida,
maltratada y
ocultada.**

Por la sensibilidad, la vida y su expresión ética, se vuelve más cálida; algunas autoras hablarían de una ética del cuidado (temática desarrollada y debatida en el ámbito feminista), donde los sujetos, mujeres y hombres, se mueven desde lo contextual, en la responsabilidad, en las relaciones, y no sólo en una visión global y universal de la moral. En esta perspectiva, se pone el acento en el respeto por la identidad y las diferencias. Grito de la diversidad y, por supuesto, de la identidad, aspectos importantísimos en la fisiognómica de la sexualidad.

Desde este enfoque, la sensibilidad juega un rol importante dentro de la esfera ética en que la sexualidad se dinamiza: sabiduría necesaria para vivir. La sensibilidad es centinela, diríamos, guardiana de la verdad y autenticidad de la vida de individuos y grupos humanos, y la sexualidad se alimenta en ella, crece y se inspira.

La sensibilidad es guardiana del cuerpo, así como del espíritu; de los sentidos y de la inteligencia. Ciertamente no hablamos simple-

mente de una sensibilidad genital, sino de una sensibilidad en donde la alteridad corresponde al criterio inspirador desde su identidad y necesidades, así como desde su sabiduría y desde su creatividad. La sensibilidad que permite oír, además de ver y sentir la reivindicación del cuerpo y de la tierra: ¿dónde está tu hermano? Dónde está la tierra que ha tomado la sangre de tu hermano... (Cf. Gn 4, 9-12). *Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás al ponerse el sol, porque con él se abriga; es el vestido de su cuerpo...* (Ex 22, 25). La sensibilidad es testigo: ... *tenía hambre, frío, sed, estaba solo, en la cárcel enfermo* (cf. Mt 25).

No sólo aprendemos por la cabeza, sino por los pies, las manos, los ojos. Sensibilidad histórica que inspira la mistagogía o acercamiento al misterio de la alteridad. No sólo manos, no sólo ojos, oídos, gusto, olfato, sexo, sino pies, simbología ligada al paso, caminos recorridos, familiaridad con el cansancio, con la búsqueda, con el movimiento.

*La sensibilidad
es guardiana del
cuerpo, así como
del espíritu.*

En este sentido hablamos de la sexualidad como acercamiento a...; alquimia de los gestos que nos permitan el encuentro; realización de un proyecto: atracción o repulsión corporal; atracción o repulsión psíquica, juego sutil del deseo, de los sentimientos, sinergias humanas; atracción espiritual: utopías y sueños, compromisos y complicidades místico-políticas.

Entonces, ¿no será que los “puntos críticos” se deben a que no conocemos o no tenemos en cuenta todos estos detalles? ¿No será porque nuestra vida, también la de las y los que hicimos opciones dentro del horizonte del Misterio, está profunda e institucionalmente fragmentada entre doctrinas, normas y deberes? Así que cultivamos nuestras vidas con esta misma lógica de la fragmentariedad entre cosas espirituales y materiales, deberes espirituales y políticos, y no sólo no conocemos nuestro tejido humano y psicológico, sino que no cuidamos nuestra relación con el Misterio, quedándonos, también

en este ámbito, todavía en una esfera de inmadurez y de niñez.

La mayoría de las veces, estas dos posturas, llevan a las personas a considerar la problemática sexual como un juego perverso, o por exaltación o por sentirse, de alguna manera, reprimidas. En ambas reina el olvido total de las tramas secretas y múltiples que la sexualidad lleva consigo, a la sexualidad se le quita toda

Así que cultivamos
nuestras vidas
con esta misma
lógica de la
fragmentariedad
entre cosas
espirituales y
materiales.

mística, y se la desconoce como energía que atraviesa la vida. Ciertamente en estas dos comprensiones juegan un papel importante las perspectivas culturales, así como las religiosas y doctrinales. En las primeras, entra toda la fuerza de una época,

de un siglo, de los descubrimientos científicos, pero también de una estructura de mercado y economía: la comercialización del cuerpo o de los cuerpos, el negocio de la publicidad o propaganda, el consumismo y la imagen de ser humano que éste propaga. En el segundo caso -enfoque moralista- juega un papel importante una cierta filosofía del ser huma-

no, yuxtapuesta con una cierta imagen de Dios, además de una visión soteriológica y escatológica de la vida y una perspectiva paternalista y machista de la sociedad.

De mi parte, no quiero entrar en este enredo y estancamiento de la problemática, mi objetivo no es simplemente la crítica a determinadas posturas, cuanto la recuperación del significado, para que esta re-significación nos pueda servir para vivir de otro modo, no sólo las relaciones interpersonales, sino las comunitarias y también las ecológicas y económicas, es decir; no sólo con personas, sino con el cosmos y las cosas.

Más que de un juego entre opuestos que se atraen o se rechazan, se trata de un movimiento que se genera para dar sentido a la vida, la posibilidad de reconstruir un universo diferente: espacios de vida, comunidades humanas heterogéneas, relaciones económicas nuevas. Participación de las diversas realidades humano-históricas y cósmicas,

búsqueda de equilibrios para poder continuar a vivir y conocer la plenitud de la vida.

Búsqueda de vida, complicidad de los diferentes sujetos que habitan la vida misma, atracción no por llegar a excluir, suprimir, aplastar, eliminar, ni tampoco porque algo falte, o alguien tenga que complementar la ausencia, como en un juego compensatorio. Nada de eso, más bien la sexualidad vivida en la búsqueda de los equilibrios más verdaderos, *restauración de la unidad primordial* -diría la fenomenología de la religión-, veracidad, honestidad, coherencia..., y *Dios descansarí..., y tendría otro destino el universo*

(Julia de Burgos. Poema sin destino).

Notas:

*Actualmente residente en Italia

¹ Cf.: http://www.identidades.org/revisita/historia_sexualidad.htm

² Mircea Eliade, 2000, 287s.

³ Del griego: *metá ta physiká*, más allá de los libros de física

⁴ Emanuel Levinas, 1999, 60.